¿A DÓNDE VAMOS?

Bhakti Gauravani Goswami

The
Bhaktivedanta
Book Trust

Todas las citas de los libros de Śrīla Prabhupāda, cartas, conferencias, y conversaciones, asi como otros extractos de publicaciones del BBT son:

© The Bhaktivedanta Book Trust International

Todos los otros textos:
Copyright © 2007-2021 Bhakti Gauravani Goswami
(fka Vedvyas Das, aka Christian Jansen)

1. Edición 2007: 10.000
2. Edición 2008: 25.000
3. Edición 2011: libro digital
4. Edición 2021: impresión papel y libro digital
ISBN 978-987-1386-90-1

Para libros digitales, actualizaciones,
noticias, contacto y descargas visita:

www.spiritualsoundspace.com

Índice

Capítulo 1
¿Qué viene después de la muerte? 1

La muerte y la cuestión de la inmortalidad
Respuesta 1: Después de morir no hay nada
Respuesta 2: Después de morir resucitaremos
Respuesta 3: Después de morir transmigramos

Capítulo 2
¿Qué es la reencarnación? 11

Los *Vedas*, fuentes de sabiduría
El misterio de la vida
El cuerpo denso y el cuerpo sutil
El alma espiritual
Las tres modalidades de la naturaleza
El cambio de cuerpo
1. en la vida presente
2. en el momento de la muerte

Capítulo 3
La ley de acción y reacción 35

Karma, la ley de acción y reacción
Libre albedrío y predestinación
La ley del *karma* desde el punto de vista de la acción
La ley del *karma* desde el punto de vista de la reacción
Evolución y devolución de la conciencia

Chapter 4
El fin de la reencarnación 53

¿A dónde vamos?
1. Nirvana
2. Brahman
3. Goloka

Epílogo 69

El autor 75

Capítulo 1

¿Qué viene después de la muerte?

Es probable que no exista ni una sola persona que no haya pensado alguna vez a lo largo de su vida sobre qué es lo que sucede cuando llega la muerte.

La problemática de la muerte es universal y, gracias a los medios de comunicación, está presente entre nosotros todos los días y a todas horas. Es evidente que la muerte no distingue entre pobre y rico, fea y guapa o necio y genio. Aun así, preferimos cerrar los ojos, relegándo esta perspectiva desagradable al olvido.

Pensamos, especialmente en la juventud, que la muerte es algo que ocurre «a los ancianos», o a las personas que tienen «mala suerte» y sufren un accidente mortal, o a los desafortunados que caen víctima de un atentado terrorista o un crimen o se

encuentran con catástrofes naturales como inundaciones, fuegos, terremotos o huracanes. Vemos la muerte tan lejana que ni siquiera consideramos que nosotros estamos ya, invariablemente, como mortales, en la lista de los futuros fallecidos.

La gente, tan pronto como surge el tema de la muerte, prefiere no hablar de ello, porque provoca incertidumbre y miedo, ya que la complejidad del asunto nos deja sin encontrar respuestas, y, sobre todo, porque nadie quiere morir.

La muerte y la cuestión de la inmortalidad

¿Qué sucede en el momento de la muerte?
¿Qué nos espera en el más allá?
¿Hay vida después de la muerte?

Estas son preguntas de todos los hombres y mujeres de todas las épocas de la humanidad; preguntas que nos persiguen especialmente cuando tenemos que asistir al funeral de un ser querido, cuando

padecemos una enfermedad severa, o cuando, inexorablemente, nos damos cuenta de que nuestra juventud se está desvaneciendo.

Este sentimiento suele aparecer alrededor de los 45 años, en la mitad de la vida; pero hoy en día, en un tiempo en que la juventud es adorada como una diosa, es frecuente que lo notemos ya a los 30. Este sentimiento se impone cuando nos damos cuenta de que a partir de ahora ya no seguiremos «escalando la montaña», que a partir de ahora comienza la bajada. Somos conscientes de que no podremos detener el decaimiento del cuerpo con curas de adelgazamiento, gimnasia agotadora, ni cremas antiedad. Cada vez hay más personas que se gastan considerables cantidades de dinero en productos de belleza y clínicas de cirugía estética, en un intento vano de detener lo que es imposible parar.

El sufrimiento por el envejecimiento y la pérdida del cuerpo se debe a la identificación con el mismo. A pesar de que nos

sentimos jóvenes en nuestro interior, creemos que el cuerpo envejecido somos nosotros. Esta visión material de la realidad, lleva a la primera respuesta.

Respuesta n° 1

Después de morir no hay nada

El materialista, ya sea humanista, ateo o científico, afirma que toda personalidad y conciencia se extingue de manera total y permanente cuando el cuerpo muere. Cuando desaparece el cuerpo, desaparece con él la persona. En otras palabras, para la mayoría de nosotros, la persona es el cuerpo.

Debido a que el cuerpo está compuesto por elementos materiales, como tierra, agua, fuego, aire, etc., y la muerte señala el final de la estructura temporal visible, la desaparición del cuerpo significa el fin de la existencia. Incluso si se acepta la ley de la conservación de la energía, que dice que la energía nunca se pierde sino sólo se transforma, es innegable que la agregación

de esta energía en la forma de un ser vivo sufre con la muerte un cambio tan profundo que deja de manifestar lo que llamamos vida. Por consiguiente, si identificamos la fuerza vital con el cuerpo material, la extinción del cuerpo implica la extinción de la vida.

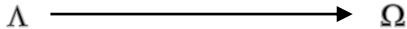
Para el materialista, la vida humana con sus pensamientos, sentimientos y deseos, incluyendo fenómenos intangibles como «el amor», «la belleza», «la bondad» o «la justicia», no es más que una combinación de bioquímicos, átomos, moléculas y diferentes tipos de energía. Lo mismo es aplicable a los animales, plantas y todo lo que existe en la naturaleza. Todo se está constantemente transformando, adoptando nuevas formas y creaciones, y todo está destinado a desaparecer cuando la agregación de elementos materiales se desintegra.

El materialista piensa que, cuando un niño nace, una nueva persona empieza a existir. Crece, vive su vida y, finalmente, muere; en ese momento dicha persona ha dejado de existir. En el mejor de los casos,

las obras y pensamientos siguen vivos en el recuerdo de las gentes y de las generaciones venideras, pero no existe un ser inmortal.

El materialista no concibe nada más allá de una sola sustancia, y esta sustancia es física, empírica y material. Para él toda existencia, todo pensamiento y todo sentimiento humano surge de la matriz no viva e inorgánica de la naturaleza física, y desaparece con la muerte, tal como una burbuja que estalla y se desvanece.

La muerte como fin de la existencia



Respuesta n° 2
Después de morir resucitaremos

La tradición cristiana enseña que el ser humano, compuesto de espíritu, alma y cuerpo, recibe de Dios una sola vida en la Tierra. Dios crea un alma nueva durante la concepción, y la vida de esta alma es única y decisiva —con ella tiene la libertad de acercarse a Dios o alejarse de Él —.

La muerte se introdujo en la vida humana como consecuencia del pecado. Cristo, al salir victorioso del pecado, vence también sobre la muerte y deja abierto el camino para los creyentes. La resurrección al final de los tiempos llevará a su culminación el proyecto de salvación realizado por Dios para la humanidad entera. En la resurrección de la carne, de todos los muertos en el día del juicio final, Dios realizará para todos los hombres lo que realizó en la mañana de pascua con su Hijo Jesús. Los elegidos serán conformados con la vida sin fin del Cristo resucitado.

Aunque existen variaciones e diferentes interpretaciones de las doctrinas arriba expresadas, en esencia, todas las ramas principales de la fe cristiana profesan la misma idea sobre lo que sucede después de la muerte.

Creación del alma durante la concepción

Vida eterna

Λ → Ω → Resurrección • Juicio final • Purgatorio

Condenación eterna

Respuesta 3
Después de morir transmigramos

Según los sabios de la antigua India, la presente vida no es la única, sino un solo eslabón en una larga cadena de nacimientos y muertes. Nosotros no somos el cuerpo, sino la persona, el alma, dentro de él. Somos eternos viajeros que pasean de cuerpo a cuerpo, apareciendo en diferentes disfraces como actores sobre diferentes escenarios: a veces como famoso genio, otras veces como insignificante necio; a veces como rey, otras veces como mendigo. A veces hacemos el papel de hombre, otra veces el de mujer. Y con cada cambio, olvidamos la vida anterior.

El cambio de cuerpo implica la transmigración del alma. En el momento de la muerte, la fuerza vital, el alma, sale del cuerpo y entra en un nuevo cuerpo que se va formando de acuerdo con sus deseos y actos pasados. Cuando este nuevo cuerpo se deteriora y vuelve inútil, ya sea por vejez, enfermedad u otras causas, el alma lo deja y

entra en otro vientre para construir un nuevo vehículo. Este proceso cíclico se conoce también como *saṁsāra*, el ciclo de repetidos nacimientos y muertes.

El concepto de ciclo concuerda con los fenómenos cósmicos. Todo en el universo es cíclico. Nada termina en un punto de «no retorno». No tenemos más que observar la naturaleza y darnos cuenta cómo funciona todo a nuestro alrededor. Siempre después de un invierno viene una primavera, y después de la noche un nuevo día.

Además, la doctrina de la reencarnación es capaz de dar una explicación racional y lógica acerca de las diferencias (físicas, psíquicas, sociales, culturales, económicas, etc.) que se hallan entre los seres humanos, demostrando que no existe ni la suerte o mala suerte no merecidas, ni el destino arbitrario o el azar ciego, ni un creador injusto o Dios partidario.

Si llegamos a entender el mecanismo de la reencarnación y la ley detrás de ella, el *karma*, podremos obtener una clara

comprensión de los fenómenos vida y muerte, y lo que viene después de la muerte —un conocimiento que no dejará preguntas abiertas o cabos sueltos—.

Quien conoce las leyes de *karma* y *samsara,* y moldea su vida conforme a esas pautas, tiene la posibilidad de afrontar con más facilidad los pequeños y grandes problemas de la vida. De esta manera, el ser humano puede liberarse del profundamente arraigado miedo a la muerte y volverse realmente el arquitecto de su fortuna, influyendo positivamente en la preparación de su futuro.

La transmigración del alma



Capítulo 2

¿Qué es la reencarnación?

El término «reencarnar» proviene del Latin *re* (otra vez) e *incarnare* (entrar en la carne) y significa literalmente «volver a entrar en un cuerpo de carne y hueso», o «tomar de nuevo una forma corporal». No es lo mismo que «resurrección» que propone que la persona resucitará en el mismo y único cuerpo que tenía cuando murió.

La tesis de este libro es que el proceso de la reencarnación obedece unas leyes específicas. Es un proceso científico, no una cosa de fe. Si la transmigración del alma es un hecho, es decir, si es cierto que hemos vivido antes de esta existencia y que seguimos viviendo después de la muerte física en otro cuerpo, entonces se trata de algo que es válido en todos los lugares y en todos los tiempos, también en Occidente y en el siglo XXI, y también para aquellos que

no la aceptan. Sin embargo, si la doctrina de la reencarnación no es cierta, tampoco puede ser un hecho en Oriente, en concreto en la India, porque nunca ha sido un hecho en ninguna circunstancia, tampoco para aquellos que creen en ella.

El tema del presente trabajo es la investigación sistemática de los sutiles leyes de la reencarnación y sus consecuencias para nuestras vidas. Trataremos, entre otras, las siguientes preguntas:

- ¿Qué sucede exactamente en el momento de la muerte?
- ¿Por qué no recordamos nuestras vidas pasadas?
- ¿Influyen nuestros actos, pensamientos y deseos en nuestra vida futura?
- ¿Pueden los animales encarnarse en cuerpos humanos?
- Y al revés: ¿Pueden los humanos volverse animales o, incluso plantas?
- ¿Qué es el *karma*?

- ¿Podemos, y deberíamos, salir del ciclo de repetidos nacimientos y muertes? En caso afirmativo, ¿cómo?
- Después de la liberación, ¿qué nos espera; a dónde va el alma, y qué hace?

Los *Vedas*, fuentes de sabiduría

Las fuentes más exhaustivas sobre la reencarnación son los *Vedas*, las Escrituras sagradas de la India. Su origen se remonta a unos 5.000 años, lo cual las convierte en las escrituras más antiguas de la historia de la humanidad.

La palabra *veda* viene del sánscrito (la lengua original de la India) y significa «conocimiento». Los *Vedas* contienen conocimiento sobre un amplio abanico de temas; algunos ejemplos son el *Ayurveda* (medicina), el *Jyotirveda* (astronomía y astrología), el *Sthapatyaveda* (arquitectura e ingeniería), el *Gandharvaveda* (música y arte), y el *Dhanurveda* (herramientas y

armas). Debido a la complejidad del sánscrito, las Escrituras védicas permanecieron durante siglos fuera del alcance del hombre occidental.

Las primeras traducciones aparecieron en el siglo XIX, cuando el indólogo alemán Max Müller (1823-1900) tradujo los textos védicos más destacados al alemán e inglés.

En tiempos más recientes, Oṁ Viṣṇupāda 108 Śrī Śrīmad A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda (1896-1977), que fundó la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), tradujo más de 70 volúmenes de los antiguos textos sánscritos al inglés. Sus libros, que ya están disponibles en todos los idiomas principales, son reconocidos como obras estándar en el 80% de las universidades del mundo, donde se usan como textos de estudio.

Entre todos los textos védicos, los más famoso son la *Bhagavad-gītā* (lit. la canción de Dios) y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. La *Gītā* forma parte de la monumental epopeya

Mahābhārata, que tiene el honor de ser, con 100.000 versos, el texto más extenso de la literatura mundial. Aunque la *Bhagavad-gita* se compone de solo 700 versos, es la escritura más celebrada, porque presenta la esencia de todos los aspectos fundamentales de la sabiduría védica. Se trata de un dialogo entre Kṛṣṇa , la Persona Suprema, y Arjuna, Su amigo y devoto. Entre los temas principales encontramos las enseñanzas sobre el alma, la muerte y la reencarnación. Por consiguiente, nos referiremos a menudo a este texto para explicar el proceso de la transmigración del alma.

El misterio de la vida

La ciencia moderna define la vida como «un organismo vivo de una o más células que crecen y se desarrollan, se reproducen, responden a estímulos y tienen un metabolismo». Pero, ¿qué anima a la célula a crecer y desarrollarse? Porque también existen células muertas que ya no crecen ni

se reproducen. ¿Qué les falta? Si la vida no es más que una compleja reacción química, entonces, ¿por qué no podemos aportar los ingredientes faltantes a una célula muerta para que recobre vida?

El biólogo molecular y Premio Nobel inglés Francis Crick (1916-2004), que descubrió el ADN en 1953, proclamó en 1966 que la ciencia será capaz, en un futuro cercano, de generar un organismo vivo de manera sintética, a base de la combinación de aminoácidos. Sin embargo, a pesar de continuos intentos, y una tecnología cada vez más avanzada y unos presupuestos de billones de dólares, nadie ha podido producir vida en el laboratorio. De hecho, Śrī Śrīmad A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada retó a la comunidad científica en 1973 diciendo que nunca serán capaces de producir vida. Prabhupāda (el tratamiento que recibe de sus seguidores) solía decir: «Yo ni siquiera pido que generen un ser humano, sino que produzcan solamente algo tan simple como una

hormiga o una brizna de hierba. Pero eso no es posible, porque la vida no proviene de la materia —la vida proviene de la vida—».

La *Bhagavad-gītā* explica que los organismos vivos muestran síntomas de vida porque son animados por la fuerza vital que es, por constitución, una partícula de energía inmaterial. Esta partícula recibe en sánscrito el nombre de *ātmā* o *jīva*, y es idéntica a lo que en Occidente se entiende como alma. La *jīva* es infinitesimal, y está más allá de la percepción de los sentidos.

El *Śvetāśvatara Upaniṣad* (5.9) lo confirma de la siguiente manera:

bālāgra-śata-bhāgasya śatadhā kalpitasya ca
bhāgo jīvaḥ sa vijñeyaḥ sa cānantyāya kalpate

«Si, después de dividir la punta de un cabello en cien partes, tomamos una de esas partes y la dividimos de nuevo en cien partes, esa diezmilīsima parte muestra las dimensiones de la entidad viviente. Ése es el veredicto de los principales mantras védicos.».

Siendo de otra naturaleza, la chispa espiritual que da vida al cuerpo material no se puede detectar ni con el microscopio más potente. Y tampoco es imaginable mediante conjeturas mentales. De hecho, incluso la ciencia admite que la vida se elude de la investigación científica y es un misterio.

El antes mencionado Francis Crick reconoció esta perplejidad en 1981 en su libro *Life Itself—Its Origin and Nature* (La vida misma—su origen y naturaleza):

> «Lo que hemos descubierto es que, aun en este nivel tan fundamental de las proteínas, existen estructuras complejas, de las cuales hay muchas reproducciones idénticas, es decir, que tienen complejidad organizada y que no pueden haberse formado por puro azar. Desde este punto de vista, la vida es un suceso infinitamente raro y, sin embargo, vemos que prolifera en torno nuestro. ¿Cómo pueden ser comunes cosas tan raras»?

Del mismo modo que la luz es el síntoma del Sol, la conciencia es el síntoma del alma, de la *jīva*. Puede que no veamos el Sol porque las nubes cubren nuestra vista, pero gracias a la luz del día podemos entender que el Sol está en el firmamento e ilumina todo mediante sus rayos. De modo similar, aunque no tengamos la capacidad de ver el alma espiritual con nuestros ojos materiales, podemos deducir su presencia por la presencia de la conciencia.

Debido a que el alma pertenece a la dimensión inmaterial, sus cualidades y características no se pueden observar ni siquiera mediante la más avanzada tecnología material. El físico y Premio Nobel danés Niels Bohr (1885-1962) reconoció:

> «Tenemos que admitir que no podemos encontrar nada en la física o química que tenga una relación, aun remota, con la conciencia. Sin embargo, sabemos que existe algo

como la conciencia, porque el simple hecho es que nosotros mismos la poseemos. Por consiguiente, la conciencia tiene que formar parte de la naturaleza o, mejor dicho, una parte de la realidad. Pero eso significa que debemos suponer que, lejos de las leyes físicas y químicas, tal y como las explica la teoría cuántica, existen otras leyes de una naturaleza completamente distinta».

El cuerpo denso y el cuerpo sutil

El alma espiritual desarrolla cuerpos materiales según su nivel de conciencia, y esta conciencia, a la vez, evoluciona y cambia según la interacción del alma con el cuerpo. El cuerpo material se compone de dos partes principales: el cuerpo denso y el cuerpo sutil.

Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (7.4) que la naturaleza material está compuesta de

ocho elementos básicos—cinco elementos densos y tres elementos sutiles—que aportan los ingredientes para la formación de los dos cuerpos:

1. tierra	2. agua
3. fuego	4. aire
5. éter	6. mente
7. inteligencia	8. ego

Los cinco elementos densos corresponden, en la terminología de la ciencia moderna, a todo tipo de materia sólida (tierra), todo tipo de líquidos (agua), todo tipo de energía radiante (fuego), todo tipo de gases (aire) y el espacio omnipresente (éter).

Todos los fenómenos que podemos percibir en este mundo consisten en una combinación de estos cinco elementos principales. Nuestros ojos ven ciertas formas, nuestros oídos perciben diferentes sonidos, con la nariz olemos distintos olores, con la lengua saboreamos ciertos sabores y

con la piel podemos percibir diferentes estructuras. De esta manera, entramos en contacto con el mundo exterior a través de los sentidos del cuerpo denso.

Los tres elementos sutiles (mente, inteligencia y ego) no se pueden ver, ni oír, ni oler, ni saborear ni tocar. Aun así, sabemos que existen, porque se pueden percibir por sus síntomas. La presencia de la mente se nota por sus facultades de pensar, sentir y querer. El síntoma de la inteligencia es la facultad de discriminación, y el ego se manifiesta por el sentido de identidad que cada uno de nosotros tiene. Debido a que esta identidad suele estar vinculada al cuerpo material temporal, este sentido de ego recibe en sánscrito el nombre de *ahankara*, ego falso, ya que nuestra verdadera identidad es de naturaleza espiritual.

La chispa espiritual

Veamos cuáles son las características del alma espiritual. Después de enumerar los

ocho elementos materiales y calificarlos como *aparā-prakṛti*, energía inferior, Kṛṣṇa sigue explicando: «Aparte de esta energía inferior, existe otra energía superior, *parā-prakṛti*, las entidades vivientes que utilizan los recursos del universo» (*Bg.* 7.5).

El alma espiritual es superior a la materia y tiene el poder de manipularla y explotarla con el fin de satisfacer sus deseos. La interacción de la *jīva* con sus cuerpos densos y sutiles tiene como consecuencia una complejísima red de reacciones que están fuera del alcance de la física, química y biología nuclear. Por esta misma razón, le resulta tan difícil a la ciencia definir la exacta diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto. Es evidente que falta algo, pero nadie sabe qué es exactamente.

La *Bhagavad-gītā* define la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto con la presencia o ausencia del alma. Tan pronto como la *jīva* se marcha del cuerpo, éste se considera «muerto». Las características de la *jīva* se explican en

detalle en el capítulo segundo de la *Bhagavad-gītā* (Versos 20, 23-25):

«Para el alma no existe el nacimiento ni la muerte en ningún momento. Ella no ha llegado a ser, no llega a ser y no llegará a ser. El alma es innaciente, eterna, permanente y primordial. No se la mata cuando se mata el cuerpo.

«Al alma nunca puede cortarla en pedazos ningún arma, ni puede el fuego quemarla, ni el agua humedecerla, ni el viento marchitarla.

«El alma individual es irrompible e insoluble, y no se la puede quemar ni secar. El alma está en todas partes, y es sempiterna, inmutable, inmóvil y eternamente la misma».

Entonces, si el alma es eternamente la misma, ¿cómo surgen las diferentes especies de vida? La *Bhagavad-gītā* (13.22) explica que se deben al contacto del alma con las cualidades o modalidades materiales, las *guṇas*: *kāraṇaṁ guṇa-saṅgo 'sya sad-asad-yoni-janmasu.* «Debido a su contacto con la

naturaleza material, la entidad viviente se encuentra con lo bueno y lo malo en las diferentes especies».

Las tres modalidades de la naturaleza

Según las ciencias naturales védicas, la variedad de las diferentes especies se basa en la combinación y gradación de tres modalidades elementales de la energía material: 1. *sattva-guṇa* (bondad), 2. *raja-guṇa* (passión), y 3. *tama-guṇa* (ignorancia).

Las tres *guṇas* se pueden comparar con los tres colores primarios —amarillo, rojo y azul— que forman la base de una gran variedad de tonalidades.

Si mezclamos los 3 colores primarios entre sí, obtendremos 6 colores secundarios, después 6 terciarios, etc. De modo similar, las tres modalidades de la naturaleza pueden formar numerosas combinaciones para ofrecer cuerpos y mentalidades acorde con todo tipo de conciencia imaginable. Los descubrimientos científicos acerca de la

estructura del ADN apoyan esta visión, ya que se ha demostrado que cada ADN es diferente, permitiendo identificar a un individuo mediante el análisis de su ADN.

Los diferentes cuerpos de las entidades vivientes se pueden comparar con diferentes tipos de vehículos o casas, cada uno distinto en lo que se refiere a tamaño, forma y color. El morador de cada cuerpo, el alma, está condicionado por las tres *gunas* que determinan en gran medida su libertad de movimiento y acción, sus posibilidades de disfrute y sus capacidades de manipular el medio ambiente.

Un árbol no puede moverse; una tortuga puede desplazarse solo despacio, mientras que un caballo puede correr y saltar libremente. Existe un inmensa variedad de seres vivos, cada uno con sus particularidades y diferencias que se basan en las tres modalidades de la naturaleza.

A pesar de que predomina la modalidad de la ignorancia en las plantas y los animales, también hay gradaciones entre

esas especies. Entre los animales, el asno es el típico animal en ignorancia, el tigre y otros predadores son símbolos de la pasión, mientras que en la vaca y la abeja, que sólo trabajan para el beneficio de los demás, prevalece la bondad.

Incluso entre la misma especie encontramos esas diferencias. Entre las aves, el cisne simboliza la bondad, el águila la pasión, y el cuervo la ignorancia. Si bien existe una similitud biológica entre los diferentes representantes de la misma especie, la conciencia y las acciones de los diferentes seres muestran distintas expresiones que se deben a la influencia de las modalidades de la naturaleza.

Los seres humanos no son una excepción. Las personas que están influenciadas principalmente por la bondad muestran cualidades como la compasión, honradez, caridad, lealtad, etc.; aquellos que actúan principalmente bajo la pasión están dominados por el egoísmo, la envidia, la codicia, la lujuria, el afán por el poder, el

ansia por la fama, etc., y en otros, que viven en ignorancia, predomina la inercia, necedad, embriaguez, ilusión, etc. De este modo, existe una gran variedad de cuerpos, donde la entidad viviente puede tomar asiento para representar su papel acorde con las tres *guṇas* que influyen su conciencia.

Las tres modalidades de la naturaleza se comparan también con tres tipos de cuerdas que atan al alma a la existencia material. Mientras la conciencia permanece absorta en las cualidades de esas tres *guṇas*, el alma se ve arrastrada de un cuerpo material a otro. El proceso del *bhakti-yoga*, el cual explicaremos en el último capítulo, tiene como objetivo poner fin a esta situación miserable, superar las tres guṇas y conectar nuestra conciencia con la Trascendencia. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (14.26):

māṁ ca yo 'vyabhicāreṇa bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatītyaitān brahma-bhūyāya kalpate

«Aquel que se dedica por completo al *bhakti-yoga* [servicio devocional], firme en

todas las circunstancias, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza y llega así al plano del Brahman [la Trascendencia]».

Más adelante hablaremos en profundidad del plano trascendental, la Trascendencia, y Sus diferentes aspectos.

El cambio de cuerpo en la vida presente

Si observamos nuestra propia existencia, nos damos cuenta de que nuestro cuerpo ha cambiado en muchos aspectos desde que nacimos. Aun así, nos sentimos la misma persona. Recordamos cuando éramos jóvenes, y nos reconocemos en fotos, aunque ahora el cuerpo sea diferente, nuestra mentalidad haya cambiado y nuestros sentimientos no sean los mismos.

Esta transmigración del alma a través de un solo cuerpo durante una sola vida podría calificarse como «reencarnación interna».

Basándose en esta experiencia universal del ser humano, la *Bhagavad-gītā* (2.13) ofrece una analogía clave para explicar el fenómeno de la reencarnación: «Así como en el presente cuerpo el alma corporificada pasa de la niñez a la juventud y luego a la vejez, de la misma manera el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte».

El cambio de cuerpo en el momento de la muerte

Con esta analogía, Kṛṣṇa establece el fundamento del conocimiento espiritual. La primera lección consiste en comprender la diferencia entre materia y espíritu. *Aham brahmāsmi*, soy alma espiritual, es la primordial y esencial realización del trascendentalista.

Kṛṣṇa responde también a la pregunta: «¿Qué determina la vida futura; de qué depende el tipo de cuerpo que recibimos después de la muerte?» En el Capítulo Ocho, Verso 6, dice: «Cualquier estado de

existencia que una persona recuerde cuando abandone el cuerpo, ese estado alcanzará sin falta». Y más adelante (Bg. 15.8): «La entidad viviente que se halla en el mundo material lleva de un cuerpo a otro sus diferentes concepciones de la vida, tal como el aire transporta los aromas. Así pues, ella adopta un tipo de cuerpo, y de nuevo lo deja para adoptar otro».

Recuerdos de vidas pasadas

Cuando se menciona el tema de la reencarnación, surge a menudo la pregunta: «¿Por qué no recordamos nuestros cuerpos anteriores?»

En primer lugar, nuestra memoria, incluso en el cuerpo presente, es limitada. Ni siquiera recordamos lo que estuvimos haciendo hace unos días, qué decir de semanas, meses o años.

En segundo lugar, imaginemos que pudiéramos recordar no solamente todo lo que hemos hecho en esta vida, sino en todas

las vidas anteriores. Nuestro sistema mental colapsaría o estaría en un estado de constante ansiedad y agobio. Desde este punto de vista, se puede considerar un acto de misericordia divina que nuestra memoria sea relativamente corta. En realidad es así, porque Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (15.15), *sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo mattaḥ smṛtir jñānam apohanaṁ ca*: «Yo estoy sentado en el corazón de todos y cada uno, y de Mí vienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido».

Lo que sucede en el momento de la muerte es que la *jīva* sale del cuerpo denso transportada por su cuerpo sutil. Entonces, es el cuerpo sutil con sus pensamientos, sentimientos y deseos quien determina, en gran medida, el futuro cuerpo denso.

Pero, nuestros pensamientos, sentimientos y deseos no son los únicos factores que deciden sobre nuestro futuro. Hay algo más que interviene: el *karma*.

Capítulo 3

La ley de causa y efecto

Sin la ley del *karma*, la reencarnación carece de sentido. La palabra sánscrita *karma* significa literalmente «acción, acto, obra», pero, debido a que no existe una traducción que transmita su verdadero significado, utilizaremos el término sánscrito que se ha convertido en una expresión aceptada en la mayoría de los idiomas occidentales. Para comprender qué quiere decirnos la filosofía védica cuando habla del *karma*, es necesario analizar la ley detrás del *karma*, en vez de ofrecer solamente una definición de la palabra.

Karma, la ley de acción y reacción

The term *karma* first appeared in the West in the 19th century, when Madame Blavatsky introduced it into her system of theosophy:

> «El *karma* es la ley básica del cosmos que enlaza en el mundo físico, mental y psíquico el efecto con la causa. Debido a que ninguna causa puede existir sin su efecto correspondiente —desde la más grande hasta la más pequeña, desde el cataclismo cósmico hasta el movimiento de tu mano—, y debido a que algo similar produce algo similar, es el *karma* la ley invisible y reconocida que vincula de forma sabia, justa y considerada cada efecto a su causa, relacionando el resultado con su causador».

El antropósofo Rudolf Steiner comparó la ley del *karma* con la ley natural del equilibrio entre causa y efecto (*actio* = *reactio*, el tercer axioma de Newton de la mecánica clásica, 1687). Incluso en la Biblia se hallan indicaciones de esta ley; por ejemplo, en la Apocalipsis (22:12): «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su

Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras». Y en las palabras del Apóstol San Pablo (II Corintios 9,6): «Quien siembra mezquinamente, mezquinamente también cosechará; y quien siembra con larguezas, con larguezas también cosechará».

Este entendimiento era comúnmente aceptado durante los primeros siglos del cristianismo, hasta el año 553 de nuestra era, cuando en la celebración del segundo concilio de Constantinopla la reencarnación fue considerada anatema, y se impuso el dogma de la resurrección.

Pero, las leyes de la naturaleza no dejan de actuar porque el hombre las ignore. Si pone la mano en el fuego, se quema. El fuego ni siquiera perdona a un niño pequeño que no conoce la cualidad abrasadora del fuego.

Si cada acción tiene su reacción correspondiente, podemos imaginarnos la complejidad de la ley del *karma* que tiene en cuenta cada acción de cada ser humano y le proporciona la reacción correspondiente, ya

sea en un futuro cercano o lejano. Pero una ley no es una fuerza impersonal o ciega. Detrás de cada ley hay un legislador. Entonces, ¿cómo actúa esa ley? ¿Quién vigila que se aplique de manera justa? Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (18.61):

īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati
bhrāmayan sarva-bhūtāni yantrārūḍhāni māyayā

"El Señor Supremo se encuentra en el corazón de todos, oh, Arjuna, y está dirigiendo los movimientos de todas las entidades vivientes, las cuales están sentadas como si estuvieran en una máquina hecha de energía material."

Śrīla Prabhupāda comenta con respecto a este verso:

> «Kṛṣṇa , en forma de la Superalma localizada, se encuentra en el corazón dirigiendo al ser vivo. Después de cambiar de cuerpo, la entidad viviente olvida sus acciones pasadas, pero la Superalma, en Su carácter de conocedor del pasado, presente y

futuro, permanece como testigo de todas las actividades del alma.

En consecuencia, todas las actividades de las entidades vivientes las dirige la Superalma. La entidad viviente obtiene lo que merece y es llevada por el cuerpo material, el cual es creado en el seno de la energía material bajo la dirección de la Superalma. En cuanto la entidad viviente es colocada en un determinado tipo de cuerpo, tiene que trabajar bajo el hechizo de esa situación corporal. Una persona sentada en un automóvil que se desplaza a alta velocidad va más rápido que otra en un coche más lento, si bien las entidades vivientes, los conductores, puede que sean iguales. Asimismo, por orden del Alma Suprema, la naturaleza material elabora un determinado tipo de cuerpo para un determinado tipo de entidad viviente, de modo que ésta pueda actuar según sus deseos pasados».

Capítulo 3

Libre albedrío y predestinación

Debido que la ley del *karma* es universal, infalible y extremamente rigurosa, se nos plantea la pregunta de si a los seres vivos nos queda algo de libertad a la hora de actuar. La respuesta es: sí. La libertad es una cualidad inseparable del alma. Debido a que el alma individual es una partícula diminuta del Alma Suprema, y el Alma Suprema posee libre albedrío en plenitud, el libre albedrío es una cualidad intrínseca de cada individuo. Nunca se pierde, pero puede que se limite debido a las propias decisiones de cada uno.

Por ejemplo, si alguien decide infringir las leyes del Estado, corre el riesgo de ser detenido y juzgado. Entonces, una vez en la cárcel, su libertad estará recortada —pero no anulada—. No podrá coger un avión y tumbarse en una playa del Caribe, pero puedo tumbarse en la cama de su celda. Tiene cierta libertad de acción dentro del espacio que le han concedido las autoridades

de la prisión, y si coopera con las fuerzas del Estado, es probable que se le otorgue pronto la libertad condicional por buena conducta. Por otro lado, si sigue infringiendo las normas, está «predestinado» a sufrir las consecuencias y tal vez terminar en una celda de aislamiento, donde sus posibilidades de acción se verán aún más reducidas.

El libre albedrío nos permite un cierto radio de acción, aunque siempre dentro de las restricciones dictadas por las leyes de la naturaleza. Nuestra libertad nunca es ilimitada. Estamos obligados «a jugar según las reglas del juego», es decir, dentro del marco determinado por la naturaleza material; de lo contrario, tenemos que sufrir las consecuencias, las reacciones a nuestras acciones. Por ejemplo, una sopa sin sal es sosa, pero con demasiada sal se vuelve incomible; existe un pequeño margen referente a la cantidad de sal dentro del cual el sabor de la sopa es aceptable, y este margen depende del tipo de cuerpo. Lo que

es agradable para un cuerpo, no lo es necesariamente para otro.

Cada cuerpo tiene sus facultades y limitaciones. Quizás nos gustaría volar como los pájaros, pero si nos tiramos por un precipicio, aunque abramos los brazos como alas, no volaremos sino nos romperemos los huesos.

Dependemos completamente de las leyes de la naturaleza, las cuales se experimentan de diferentes maneras según el cuerpo en que habitamos. El cuerpo humano no puede flotar en el aire ni sobrevivir debajo del agua, pero hay otros cuerpos que ofrecen esas facilidades: los de las aves y peces. Si observamos las diferentes especies, podemos apreciar como cada cuerpo tiene ciertos poderíos y habilidades que lo distinguen de otro.

Lo que realmente distingue al ser humano de otros seres es su inteligencia, pero si el hombre usa esa inteligencia para imitar las destrezas de las aves y peces, construyendo aviones y submarinos,

finalmente no es mucho más que un «animal cualificado». Aun así, sus inventos son meramente crudas imitaciones de los originales proporcionados por la naturaleza, que actúa según el proyecto del Diseñador Supremo que proporciona diseños infinitamente más perfectos que los inventos más avanzados del hombre.

De hecho, en el reino animal encontramos muchas especies que poseen habilidades materiales muy superiores a las nuestras. Hay animales que ven mejor que nosotros, como por ejemplo las águilas y halcones, o las abejas que perciben incluso el espectro ultravioleta. Otros tienen oídos mucho más agudos, como los murciélagos o delfines, que perciben ondas ultrasónicas. El olfato de los perros es tan sensible que puede detectar concentraciones de una sustancia tan bajas como una parte por billón; los osos pueden dormir durante meses, y los elefantes pueden comer más de cien kilos de alimentos al día. La gran ventaja del cuerpo humano es, en realidad, su conciencia

desarrollada y su inteligencia superior. Si el ser humano no usa estas capacidades para el cultivo espiritual, sino para progresar en aquellas actividades que tiene en común con los animales —el comer, dormir, aparearse y defenderse—, entonces, es inevitable que, debido a sus deseos y los actos correspondientes (el *karma*), tenga que aceptar de nuevo formas de vida inferiores.

Un axioma védico dice que el cuerpo que tenemos ahora es el resultado de nuestros deseos y actos del pasado, mientras que el cuerpo que tendremos en el futuro será el resultado de nuestros deseos y actos presentes.

La siguiente analogía ilustra esta tesis. Cuando un joven entra en la universidad para estudiar medicina, se entiende que, en el pasado, completó con éxito los estudios en el colegio e instituto, culminando con el bachillerato. Si no tuviera los conocimientos suficientes, no sería admitido en la facultad de medicina. En el presente, los años en la universidad

determinarán su futuro. Si se dedica a los estudios y aprueba todos los exámenes, obtendrá su diploma o licencia que le permitirá ejercer como médico. Si pierde el tiempo divertiéndose, tendrá que aceptar un trabajo que precise menos cualificación y será menos renumerado. Pero, incluso esta situación menos favorable no es definitiva o inalterable. Esta persona puede tomar en cualquier momento la iniciativa para ampliar sus conocimientos y mejorar su posición en la vida.

La conclusión es que nosotros tenemos, en cualquier circunstancia, un margen de independencia que nos permite decidir cómo actuar, pero siempre debemos recordar que vivimos bajo las leyes estrictas de la naturaleza material. Pensar que podemos pasar por alto esas leyes solamente producirá miseria.

Las decisiones se toman en el cuerpo sutil, concretamente en los tres apartados de la mente: pensar, sentir y desear. Es nuestra manera de pensar, sentir y desear que

determina nuestra manera de actuar. Y nuestra manera de actuar determinará nuestro cuerpo denso y su entorno.

Por consiguiente, todo sistema de *yoga* tiene como objetivo la purificación del cuerpo sutil, en primer lugar la mente, para elevarnos a un estado superior de existencia.

La ley del *karma* desde el punto de vista de la acción

En los *Vedas* encontramos una detallada descripción sobre diferentes tipos de acciones y sus resultados. La sección *karma-kaṇḍa* recomienda: si queremos ser ricos debemos actuar de *esta* manera; si queremos ser famosos debemos actuar de aquella manera; si deseamos salud, belleza o fuerza tenemos que actuar así, etc.

Por ende, si una persona es —en esta vida— rica, famosa, hermosa, fuerte, etc., podemos concluir que ha actuado en el pasado de una manera específica

(magnánima, caritativa, piadosa, etc.) que le permite cosechar ahora los frutos de sus actos.

Sin embargo, lo que no está determinado es cómo va a utilizar estas ventajas en su vida actual. Eso depende de su libre albedrío. Por lo tanto, es frecuente que una persona rica, famosa o hermosa no sea necesariamente una «buena persona».

El mismo principio es aplicable a lo indeseable. Los *Vedas* recomiendan apartarse de ciertos actos para evitar enfermedades, fracasos u otras desgracias. Seguir estos consejos nos recompensará con los resultados correspondientes.

La ley del *karma* desde el punto de vista de la reacción

Si miramos la ley del *karma* desde el otro lado, es lógico pensar que todo lo que nos pasa en esta vida —sea agradable o desagradable—, es una reacción a nuestros actos en el pasado, ya sea en esta misma vida

o en una vida anterior. Por lo tanto, no es la mala suerte, el ciego azar o la voluntad del cruel destino quien nos juega una mala pasada, sino son nuestras propias decisiones que nos persiguen.

Por esa razón, nos encontramos a veces con personas que, a pesar de llevar una vida sana y piadosa, reciben duros golpes del destino. Pero aquel que posee verdadero conocimiento y una visión trascendental sabe que la raíz de su miseria se encuentra en su propio corazón. Por ende, no culpa a nadie, y menos a Dios, por su situación. Con el apropiado ángulo de vista puede entender que todo lo que le pasa tiene su razón de ser, encierra además una lección y, aceptado de manera adecuada, sirve para purificar su existencia y elevar su conciencia.

Evolución e involución de la conciencia

Lo que se recomienda en las Escrituras védicas es precisamente la *evolución* de la

conciencia, ya que existe también la posibilidad de ir en la dirección opuesta y bajar a un nivel de vida inferior.

Dos preguntas que una y otra vez surgen en relación con la reencarnación son 1) si los animales obedecen también la ley de la reencarnación y pueden volverse humanos, y 2) si el alma puede pasar de un cuerpo humano a un cuerpo de animal o, incluso, al de una planta.

Antes de responder a esas preguntas, recordemos la definición védica de «vida»: «Los organismos vivos muestran síntomas de vida porque son animados por la fuerza vital que es una partícula de energía espiritual». De esta afirmación se deduce que la chispa espiritual puede morar en cualquier organismo apto para la vida, ya sea humano, animal o vegetal. El alma está presente hasta en las formas más simples, como los microbios o las amebas. En la *Bhagavad-gītā* (2.24) se afirma, *nityaḥ sarva-gataḥ sthānur*: «el alma es eterna y está presente en todas partes». La única

diferencia entre el ser humano y el animal radica en el cuerpo, tanto sutil como denso. Entonces, de acuerdo con la estructura del cuerpo, el alma exhibe sus cualidades. Si un ser humano se comporta en la presente vida como un animal, la naturaleza le ofrecerá en la siguiente vida un cuerpo más apropiado a su nivel de conciencia —lo cual ni siquiera es un castigo, sino un favor—.

La forma humana de vida es una encrucijada. Es la única forma donde el alma puede hacer uso de su libre albedrío y elegir su camino. Todas las especies demás no tienen este poder de elección y siguen el camino de la evolución que culmina en el nivel humano. En la forma humana, la conciencia del alma se considera «florecida», ya que se ha desarrollado suficientemente para poder distinguir entre el bien y el mal. Un animal sigue solamente su instinto, no se implica por sus actos en nuevas reacciones kármicas. En las formas de vida inferiores, como las de los animales, el alma condicionada paga más bien las

deudas kármicas contraídas en la forma humana. Una vez saldadas sus deudas, el alma recibe otra vez una vida humana y con ella una nueva oportunidad de elevarse —o degradarse—.

Śrīla Prabhupāda explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (4.29.4):

> «Originalmente, la entidad viviente es un ser espiritual, pero cuando desea disfrutar del mundo material, baja a esta esfera. Entonces, la entidad viviente acepta primero un cuerpo que tiene una forma humana, pero paulatinamente, debido a sus actividades degradadas, cae en las formas más bajas de vida —en formas de animal, planta y acuático—. Gracias al gradual proceso de la evolución obtiene de nuevo el cuerpo de un ser humano y recibe otra oportunidad de salir del proceso de la transmigración. Pero, si de nuevo no aprovecha la oportunidad que tiene en la forma humana de entender su posición, se le mete otra vez en el ciclo de nacimientos y muertes en diferentes tipos de cuerpo.»

El cuerpo humano goza entre todas las formas de vida de una posición única, porque otorga al alma el poder de determinar su propio futuro. En las formas de plantas y animales no existe esta libertad. El ser humano sí tiene la elección de actuar de acuerdo con las leyes cósmicas o abusar de su libre albedrío e infringirlas. Si actúa contra las leyes de la naturaleza, es responsable y tiene que aceptar las consecuencias.

La ley cósmica se conoce también como *dharma*, la sutil ley divina que establece los valores y normas que rigen la sociedad humana. Los *Vedas* nos informan, *dharmaṁ tu sakṣād bhagavat-pranītam*. «*Dharma* es la ley dada por Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios». No podemos inventar nuestras propias leyes morales y éticas, igual que no podemos inventar nuestras propias leyes naturales. El *dharma* determina qué actos son «legales» y cuáles son «ilegales», y es la responsabilidad del

hombre estudiar esas leyes y actuar en armonía con ellas.

Lo que realmente eleva la forma humana por encima de todas las demás formas de vida es su conciencia superior que le permite comprender el *dharma*, los conceptos espirituales. Si el ser humano pone esos conceptos en la práctica y sigue un proceso de autorrealización, puede llegar a purificar su existencia hasta tal grado que se capacita para salir del ciclo de repetidos nacimientos y muertes para siempre.

Capítulo 4

El fin de la reencarnación

¿A dónde vamos?

Poner fin al ciclo de repetidos nacimientos y muertes es el objetivo de todo proceso de autorrealización. La auténtica vida humana comienza en el momento en que buscamos respuestas a preguntas tan esenciales como: ¿Quién soy? ¿Por qué morimos? ¿Por qué nacemos?. ¿Qué hacemos en este mundo? ¿Cuál es el propósito de la vida?

Cuando Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (13.8-12) los síntomas del verdadero conocimiento, menciona entre otros, *janma-mṛtyu-jarā-vyādhi-duhkha-doṣānu-darśanam:* «Tener siempre presente los defectos del nacimiento, muerte, vejez y enfermedad». Estos cuatro defectos forman

una parte intrínseca de la naturaleza material, y todas las entidades vivientes en todo el universo, sin excepción, están sujetas a ellos:: *ā-brahma-bhuvanāl lokāḥ punar āvartino 'rjuna*. «Oh, Arjuna, desde el planeta más alto hasta el más bajo, todos son lugares de sufrimiento donde se repiten el nacimiento y la muerte» (*Bg.* 8.16). Naturalmente, la siguiente pregunta es: ¿Hay una solución para esos problemas fundamentales?

La vida humana ofrece al alma condicionada la oportunidad de despertar de su estado somnoliento en el regazo de Maya (la ilusión) y buscar una salida de su lamentable situación. *Tamasi mā, jyotir gama*, le exhortan los *Vedas*: «No te quedes en la oscuridad, sal a la luz». La liberación (*mukti*) del condicionamiento material es el objetivo final en todas las tradiciones orientales. Nos ofrecen diferentes métodos de autorrealización, vinculados a tres respuestas principales.

1. Nirvāṇa

El budismo propone el concepto de *nirvāṇa* como estado definitivo de la liberación.

Nirvāṇa significa «acabar con las sensaciones de dolor y placer». Prabhupāda explica en una charla en 1967:

> «La filosofía del *nirvāṇa*, la filosofía budista, tiene como meta el fin de la existencia material. Pero, acabar con la existencia material no lo es todo. Se puede dar el ejemplo de una persona que tiene fiebre y se empeña en quitar la fiebre; pero sólo estar libre de fiebre no es salud. Una vida saludable significa estar activo. La situación de estar tumbado en la cama y decir: 'No tengo más fiebre', es comparable al estado de *nirvāṇa*. Acabar con la existencia material es *nirvāṇa*, pero debemos avanzar. Debemos desarrollarnos más y

empezar nuestra verdadera vida, nuestra vida constitucional como alma espiritual. Ese es el *bhakti-mārga*, el sendero del amor divino».

Otro término para describir la filosofía budista es *śunyavāda*. *Śunya* significa «nada», «vacío», «cero», y *vāda* «doctrina». Mucha gente piensa que el budismo es una religión, pero no lo es. Para el budista no existe Dios o un Ser Supremo con quien establecer una relación (*religere*). Tampoco un alma individual que es espiritual y eterna. En su esencia, la filosofía budista es atea y se parece al concepto materialista. La ciencia enseña que la vida proviene de una combinación de elementos materiales y que dejamos de existir cuando el cuerpo se descompone, volviéndonos nada. Las budistas dan un paso más adelante, porque comprenden que después de la desaparición del cuerpo denso, sigue estando el cuerpo sutil; por lo tanto, los budistas reconocen *karma* y *saṁsāra*, y se esfuerzan para superar

todos los deseos materiales para finalmente disolver el sistema mental y con él la existencia misma. Entonces: el vacío. Así pues, el proceso budista tiene como fin desmantelar el cuerpo material en todos sus aspectos y volver los ingredientes a su estado original —la tierra a la tierra, el agua al agua, el fuego al fuego etc.—, descomponiendo cuerpo y mente hasta que no quede nada. En resumen: El objetivo último del budista es la extinción de la propia existencia.

2. Brahman

Una filosofía parecida al budismo es la doctrina *mayavada* o *advaita*, el monismo o impersonalismo. Se diferencian en que los *māyāvādīs* reconocen que algo queda después de la disolución del cuerpo: la conciencia. Todos los filósofos impersonalistas proponen, con ligeros matices, la misma filosofía: «La Verdad Absoluta es una masa de conciencia no

diferenciada, una entidad impersonal, no dual, indivisible y no transformable, sin forma y sin nombre, sin atributos y sin cualidades. Algunos lo llaman "la Conciencia Cósmica", "el No Manifestado", "el Ser", "la Vida Una", "la Luz Eterna" o "Brahman"».

Para los *māyāvādīs*, el concepto de un Dios personal y las manifestaciones de conciencia individual, las almas individuales, son meros reflejos de la Conciencia Absoluta, no tienen existencia propia y eterna. «En realidad», dice el impersonalista, «no hay diferencia entre el Brahman y la *jīva*. Son uno. Las diferencias aparentes son sólo externas e ilusorias, no son esenciales».

La filosofía impersonalista mantiene que todo lo manifestado, incluyendo nuestra individualidad como personas, es un producto de *māyā*, de la energía ilusoria, y en realidad no existe. La única realidad es el Brahman. Como respuesta a la pregunta por qué existen manifestaciones diferentes, si

todo es uno, los impersonalistas ofrecen el ejemplo del cielo y de la vasija. Comparan el Brahman con el infinito cielo, y el individuo con el limitado espacio dentro de la vasija. Mientras el individuo está cubierto por el cuerpo material, parece que tenga una existencia separada, pero cuando la vasija se rompe, su contenido, el yo, que en realidad es una parte del cielo exterior, se funde con la totalidad del cielo.

Para refutar este concepto, los personalistas argumentan: «Si el Brahman es no dual, no transformable e indivisible, entonces, ¿cómo se explica que la ilusión lo cubre, o produce una sombra ilusoria? Eso anula su carácter no dual. El ejemplo del cielo y la vasija no es válido, porque si se acepta algo aparte del Uno que se vuelve a fundir con él, entonces el Brahman no se mantiene sin transformación. Y si se argumenta, para mantener el carácter intransformable del Brahman, que sólo es *māyā*, la ilusión, que actúa, entonces se introduce un segundo principio, además

activo, que se enfrenta al inactivo Uno. En cualquier caso, *māyā* cubre, divide y crea una representación sombreadora de un Brahman libre de deseos —un concepto absolutamente incompatible con el carácter no dual del Brahman—».

Las teorías de los *māyāvādīs* no concuerdan con las conclusiones de las Escrituras védicas que afirman que el concepto último de la Verdad Absoluta es el personal. La Verdad Absoluta es simultáneamente personal e impersonal, pero el origen de lo impersonal es la Persona Suprema que posee una infinita variedad de potencias, entre las cuales hay tres principales: la energía interna (espiritual), la energía marginal (las chispas espirituales), y la energía externa (material). En las Escrituras reveladas como el *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos una explicación más detallada.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.11) encontramos el siguiente verso sobre la naturaleza de la Verdad Absoluta:

vadanti tat tattva-vidas tattvaṁ
yaj jñānam advayam
brahmeti paramātmeti
bhagavān iti śabdyate

«Los trascendentalistas eruditos que conocen la Verdad Absoluta, llaman a esa sustancia no dual Brahman, Paramātmā o Bhagavan».

La Verdad Absoluta es una. No puede haber dos verdades absolutas; pero, según como se mire, esta verdad absoluta y única tiene diferentes aspectos. Se da el ejemplo de una ciudad. Desde lejos sólo se ve una masa difusa, como si fuera una nube; desde más cerca se puede apreciar que la masa está compuesta por varios elementos, y cuando entramos en la ciudad vemos que hay edificios, parques, calles, mercados, habitantes y una gran variedad de actividades. El impersonalista está cegado por la refulgencia que emana de la Persona Suprema, y solo ve la difusa luz del Brahman; el *yogī* penetra el Brahman y

distingue la omnipresente Superalma, el Paramātmā, en el corazón de toda entidad viviente y en cada átomo. El *bhakta*, el devoto, comprende que el origen de Brahman y Paramātmā es Bhagavān, la Persona Suprema, y que existe un vínculo de amor entre el Alma Suprema y el alma diminuta.

3. Goloka

«Si el finito puede conocer al Infinito, entonces, el Infinito sería finito», argumentan los impersonalistas. La réplica es: «Si el Infinito no se puede revelar al finito, entonces, no sería infinito». La Verdad Absoluta es infinita e inconcebible, es tanto personal como impersonal, y también es todopoderosa y totalmente independiente. Si quiere revelarse, ¿quién se lo puede impedir?

Las Escrituras reveladas contienen información acerca del Infinito y describen Su naturaleza, Sus cualidades, Sus nombres,

Sus deseos, etc. La *Brahma-saṁhitā* (5.1) ofrece la siguiente definición:

īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ
anādir ādir govindaḥ sarva-kāraṇa-kāraṇam

"Kṛṣṇa , a quien se conoce como Govinda, es el controlador supremo. Tiene un cuerpo eterno, bienaventurado y espiritual. Él es el origen de todo. Él no tiene otro origen y es la primera causa de todas las causas».

En la *Bhagavad-gītā* (10.8) Kṛṣṇa dice: *ahaṁ sarvasya prabhavo mattaḥ sarvaṁ pravartate*. «Yo soy la fuente de todos los mundos materiales y espirituales. Todo emana de Mí». También afirma que Él es la base del Brahman: *brahmaṇo hi pratiṣṭhāham* (*Bg*. 14.27).

Todas las grandes autoridades espirituales y *ācāryas* (maestros), como Madhvācārya, Ramanujācārya, Vyāsadeva e, incluso, Śaṅkarācārya, el fundador de la escuela *māyāvāda*, reconocen a Kṛṣṇa como

el Ser Supremo. En su *Gītā-bhāṣya*, Śaṅkara comenta que Bhagavān Śrī Kṛṣṇa, Nārāyaṇa, es trascendental al cosmos material *(nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt)*, y al final de su vida, Śaṅkarācārya dijo a sus discípulos: *bhaja govindaṁ bhaja govindaṁ bhaja govindaṁ mūḍha-mate/ prāpte sannihite karaṇa, hita kāla-marane na hi na hi rakṣati ḍukṛñ-karaṇe.* «Necios, adorad a Govinda, adorad a Govinda, adorad a Govinda. Estáis hablando de filosofía y de gramática y tantas otras cosas, pero cuando la muerte os capture, vuestra gramática y vuestros malabarismos no os salvarán».

Cuando Kṛṣṇa habla en la *Bhagavad-gītā*, el autor, Vyāsadeva, siempre usa las palabras *śrī-bhagavān uvāca*: «Śrī Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, dice». Podría haber dicho *śrī-kṛṣṇa uvāca*, pero para recalcar que es la Persona Suprema quien habla, y no una persona ordinaria, usa el término *bhagavān*. *Bhaga* significa «opulencia» y *vān* significa «quien posee»,

indicando que Kṛṣṇa es la persona que posee todas las opulencias (riqueza, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación) en plenitud: *aiśvaryasya samagrasya vīryasya yaśasaḥ śriyaḥ* (*Viṣṇu Purāṇa* 6.5.47).

Cualquier persona que posee una o varias de esas opulencias es atractiva. El Señor Supremo posee estas opulencias en plenitud y, por lo tanto, el nombre Kṛṣṇa es el nombre más adecuado para denominar a Bhagavān, el poseedor de todas las opulencias y potencias, porque Kṛṣṇa significa «el Todo atractivo».

Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (15.7) que todas las almas provienen de Él: *mamaivāṁśo jīva-loke jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ:* «Todas las *jīvas* son Mis partes eternas». Y como partes tienen una relación natural con su origen: una relación de amor y devoción. El *Śrī Caitanya-caritāmṛta* (*Madhya* 20.108), otra escritura védica, dice: *jīvera 'svarūpa' haya—kṛṣṇera 'nitya-dāsa'*. «La *jīva* es por constitución una eterna

sirvienta de Kṛṣṇa ». Pero ser sirviente de Dios no es lo mismo que ser sirviente de un amo de este mundo. Lo maravilloso del servicio devocional es que proporciona al sirviente la misma plena bienaventuranza que al amo —uno de los misterios del plano trascendental—.

La naturaleza del alma es sentirse atraída hacia el Alma Suprema, su fuente de origen, pero cuando está cubierta por los cuerpos densos y sutiles, la influencia de la ilusión le hace olvidar su eterna relación amorosa con Kṛṣṇa . Prabhupāda explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (3.26.8):

> Si así lo desea, el alma espiritual puede cambiar esta vida condicionada de dualidades, si escoge servir a Krishna. La entidad viviente es la causa de su propio sufrimiento, pero también puede ser la causa de su felicidad eterna. Cuando quiere ser consciente de Kṛṣṇa , la potencia interna,

> la energía espiritual del Señor, le ofrece un cuerpo apropiado, y cuando quiere dar satisfacción a sus sentidos, se le ofrece un cuerpo material. De este modo, si acepta un cuerpo espiritual o un cuerpo material queda a su libre albedrío, pero una vez aceptado, tiene que disfrutar o sufrir las consecuencias.

El proceso del *bhakti-yoga*, el *yoga* del amor devocional, tiene como meta despertar la inclinación natural del alma hacia el amor divino y ayudarla a desarrollar su cuerpo espiritual para poder servir a Kṛṣṇa en Goloka, el planeta más excelso del mundo espiritual.

En otras palabras: El amor es la religión del alma. En realidad, el alma, en su estado puro, es un ser luminoso, un habitante del mundo espiritual, donde la vida es eterna, lleno de conocimiento y bienaventuranza gracias a la relación amorosa con la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa o Govinda.

El amor que conocemos en este mundo es un mero reflejo de ese amor divino. Es frágil y pasajero, y si no se rompe durante la vida, se romperá con la muerte. Aun así, siendo una sombra de la sustancia original, es tan poderoso y único, que los humanos lo celebramos como lo más maravilloso de la vida. Cientos de miles de canciones alaban el amor, e incontables novelas y obras de teatro hablan del amor. El amor se encuentra más allá de los cálculos. Existe en un plano que elude todo control de fuerzas exteriores. El afecto de una madre se observa incluso entre las aves, los animales y los insectos. Está por toda la creación y su fuerza intuitiva hace girar al mundo. Nadie sabe de dónde viene, pero aparece cuando quiere. El amor es libre e independiente. Es un sentimiento inexplicable que vence la razón y el poder intelectual.

El amor divino por la personificación del amor, Kṛṣṇa, es la meta suprema de la vida.

Epílogo

Bhakti, el amor devocional divino, no es un estado sentimental imaginario de unos adeptos ilusos. El proceso de *bhakti-yoga* es una verdadera ciencia de desarrollo espiritual que se basa en las enseñanzas de grandes almas autorrealizadas que han venido y siguen viniendo a este mundo para ayudar a las almas condicionadas a liberarse de su enredo en la materia.

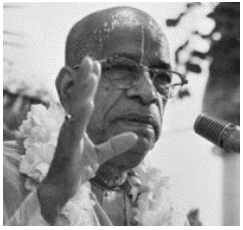
Incluso Dios mismo adviene de vez en cuando para propagar el conocimiento espiritual. El ejemplo más destacado es la *Bhagavad-gītā*, hablada por el mismo Kṛṣṇa hace unos 5.000 años. El *avatāra* más reciente de Kṛṣṇa es Śrī Caitanya Mahāprabhu que advino hace unos 500 años en Bengala para enseñar el proceso del *bhakti* mediante el canto del santo nombre del Señor.

Sus devotos y seguidores han escrito numerosas obras literarias sobre la ciencia

del *bhakti-yoga* y siguen propagando este mismo conocimiento a través del *guru-paramparā*, una cadena de maestros y discípulos provenientes de Śrī Caitanya.

En la actualidad hay cientos de miles de seguidores de Śrī Caitanya Mahāprabhu en todo el planeta que enseñan el sendero del *bhakti* por medio de su ejemplo. El seguidor más destacado en tiempos recientes fue el fundador del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda.

Śrīla Prabhupāda vino a Occidente en 1965, a la edad de 69 años, y propagó el proceso del *bhakti-yoga*, enseñándolo con su vida ejemplar de un devoto puro de Kṛṣṇa.



Hasta su partida de este mundo, en 1977, Prabhupāda dio la vuelta al mundo 14 veces en giras de conferencias, con lo que las

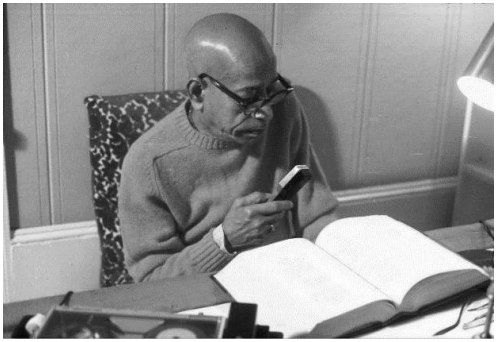
enseñanzas del Señor Kṛṣṇa llegaron a miles de personas en seis continentes. Hombres y mujeres de todos los niveles sociales y estilos de vida aceptaron su mensaje y, con su ayuda, Śrīla Prabhupāda estableció centros y proyectos de ISKCON en todo el planeta.

Bajo su inspiración, los devotos de Kṛṣṇa establecieron templos, comunidades rurales e instituciones educativas. Prabhupāda regresó a la India en varias ocasiones, con el deseo de alimentar las raíces de la conciencia de Kṛṣṇa en su país de origen, donde provocó un resurgimiento de la tradición *bhakti*. En la India, abrió decenas de templos, incluyendo grandes centros en los lugares sagrados de Vṛndāvana and Māyāpura.

No obstante, la aportación más significativa de Śrīla Prabhupāda son, sin duda, sus libros. Es autor de más de 70 volúmenes de obras filosóficas en la tradición del *kṛṣṇa-bhakti*, traducciones de las Escrituras reveladas muy respetadas por los estudiosos por su autoridad, profundidad,

fidelidad a la tradición y la claridad de los significados. Varias de sus obras son utilizadas como libros de texto en numerosos cursos universitarios. Sus escritos han sido traducidos a más de 100 idiomas.

Los títulos más destacados son: La *Bhagavad-gītā Tal Como Es*, el *Śrīmad-*



Bhāgavatam (publicado in 30 volúmenes), y el *Śrī Caitanya-caritāmṛta* (publicado en 17 volúmenes).

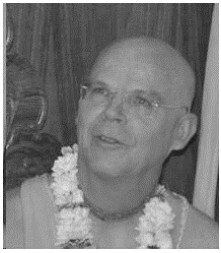
En la actualidad, la Asociación Internacional para la Conciencia de

Krishna tiene más de 400 centros en todo el mundo, donde cualquiera es bienvenido a escuchar acerca de Kṛṣṇa y participar en las prácticas del *bhakti-yoga*.

Invitamos al lector a ponerse en contacto con el centro de ISKCON más cercano para profundizar en el conocimiento expuesto en este ensayo.

Oṁ tat sat

El autor



Bhakti Gauravani Goswami, nacido Christian Jansen en Alemania en 1951, se encontró con los devotos de Kṛṣṇa en Hamburgo en el verano de 1971. Después de leer el *Śrī Īśopaṇiṣad*, traducido y comentado por Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, decidió dedicar su vida a la práctica y propagación del *bhakti-yoga*.

Para ayudarlo con su vida espiritual, los devotos le pidieron que tradujera el Primer Capítulo del Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* al alemán.

En julio de 1972, viajó a París para encontrarse con su maestro espiritual, quien lo aceptó como su discípulo dándole el nombre espiritual Vedavyas das. Durante

los siguientes ocho años, Vedavyas fue encargado de la traducción y producción de los libros de Prabhupāda en la sucursal alemana de la editorial Bhaktivedanta Book Trust (BBT).

Después de mudarse a España en 1981, estableció la oficina europea del BBT hispano para organizar la traducción y producción de los libros en España.

En 1982, conoció a su futura esposa, Rasāmṛita devī dāsī, con quien formaría una familia y criaría cuatro hijos.

En 1996, con motivo de celebrar el centenario de Śrīla Prabhupāda, Vedavyas escribió y publicó el libro *Śrīla Prabhupāda and His Disciples in Germany (Śrīla Prabhupāda y sus discípulos en Alemania)*, que narra la historia de ISKCON en Alemania desde 1969 hasta 1977 y presenta los recuerdos de mucho de los discípulos de Prabhupada que estuvieron con él durante sus visitas en diferentes lugares en Europa e India.

En 2007, él y su esposa entraron en el orden de vida retirada, *vānaprastha*. Siete años más tarde, después de 32 años de matrimonio, Vedavyas entró en el orden de vida de renuncia. En el auspicioso día de Gaura Purnima en 2014 recibió la iniciación *sannyāsa* y su nuevo nombre Bhakti Gauravani Goswami de Su Santidad Prahladānanda Swami en Śrīdhāma Māyāpura.

En 2020 publicó una compilación de 108 canciones y oraciones con comentarios titulada *Sacred Song Symphony*.

En 2021, para la conmemoración del 125. aniversario de su maestro espiritual, publicó una edición revisada y extendida de su libro *Śrīla Prabhupāda and His Disciples in Germany*.

En la actualidad, Bhakti Gauravani Goswami está retraduciendo los libros de Śrīla Prabhupāda al alemán. También sigue con sus propios proyectos de escritura y grabación y continúa viajando y predicando en Europa, Sudamérica e India.

Para más información, visite:

www.bbtlatino.online

www.bbt.info

www.harekrishna.es

www.krishna.com

https://vedabase.io/es/library/

https://www.spiritualsoundspace.com/

Guía para pronunciar las palabras sánscritas

Las vocales se pronuncian como en español, excepto que hay vocales cortas y largas. Estas últimas llevan una raya encima y tienen el doble de duración que las cortas.

Las mayoría de las consonantes se pronuncian como en espaṣol, con estas excepciones:

La **c** se pronuncia como la **ch** en **ch**ino

La **g** se pronuncia como la **g** en **g**oma

La **j** se pronuncia como la **j** en el nombre inglés **J**ohn

La **ṣ** y la **ś** se pronuncian como **sh** en la palabra inglesa **sh**ow

La **y** se pronuncia como la **y** en **ya**

La **ll** se pronuncia como la **l** en **l**una

La letra **ṛ** se pronuncia como **ri** en **ri**co

Una cordial invitación

a visitar nuestros *āśramas* (comunidades espirituales)



Lo invitamos a conocer y participar de las actividades que realizan los integrantes de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), en sus sedes alrededor del mundo.

- Prácticas de *bhakti-yoga* (servicio devocional)
- Estudio de la filosofía de los *Vedas*
- Alimentación lacto-vegetariana
- *Kīrtana* (canto congregocional)
- Música, *mantras* y meditación

Charlas acerca de la *Bhagavad-gītā* tal como es, música devocional y suntuoso banquete vegetariano gratuito.
Usted está cordialmente invitado
a venir a disfrutar con nosotros.

Para confirmar las direcciones de los *āśramas* y centros visite:
www.bbtcomunica.com/contacto